

## No hay otra vida sino esta (y 2)

15/02/2018



El *carpe diem* encontró acomodo en la pintura impresionista.

### LOCUS AMOENUS

Vimos en la primera parte de esta entrada la **importancia del *carpe diem* en la historia de las artes y su presencia ininterrumpida hasta nuestros días**, con diferentes formatos y lenguajes, pero constante en todos los géneros desde siempre. Y no solo en nuestra cultura occidental. La llamada a sentir plenamente el presente que, por poner un ejemplo, transmiten esas piezas tan breves que son los **haikus japoneses** no es ajena al tema aquí tratado. Del mismo modo, **infinidad**

**de películas o canciones**, como quedó patente en la primera parte, **se han servido de él para expresar un anhelo irremplazable y realizar algunas de las obras de arte más valiosas de nuestra civilización.**

Pero si nos centramos en la historia de la literatura, y especialmente de la poesía, frente al tratamiento vitalista y hedonista que -como vimos- le dispensó el Renacimiento, **en la época barroca el enfoque del *Carpe diem*, aunque invite al goce del momento, se**

**mostrará con un tono más angustiado por la precariedad del vivir y la proximidad siempre inesperada de la muerte**, cuya presencia en este soneto de Góngora es patente sobre todo al final:

*Mientras por competir con tu cabello  
Oro bruñado al sol relumbra en vano,  
Mientras con menosprecio en medio el llano  
Mira tu blanca frente al lilio bello;*

*Mientras a cada labio, por cogello,  
Siguen más ojos que al clavel temprano,  
Y mientras triunfa con desdén lozano  
Del luciente cristal tu gentil cuello,*

*Goza cuello, cabello, labio y frente,  
Antes que lo que fue en tu edad dorada  
Oro, lilio, clavel, cristal luciente,*

*No sólo en plata o viola troncada  
Se vuelva, más tú y ello juntamente  
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.*



En el Barroco, el tópico se vivirá desde una perspectiva fatalista.

Al tratamiento del tópico del *carpe diem*, Góngora añade el del *descriptio puellae* al describir a la mujer en el primer terceto. Por otro lado, fijémonos en la repetición agónica del "Mientras" de los dos cuartetos, **transmitiendo una sensación angustiosa ante un disfrute desesperado casi**. Y la contundencia del magistral y lapidario último verso que rompe con todo lo anterior.

Ya vimos en la primera entrada de este bloque el tópico *Collige, virgo, rosas*, muy relacionado con este del *carpe diem*, cabe decir que variantes el uno del otro, y cuya diferencia radica en que éste es más genérico mientras que el collige.. siempre alude a que sea la mujer quien

no deje de gozar de la belleza en su juventud. **En la época moderna, encontraremos en los modernistas y en los vanguardistas un enfoque diferente, en el que la sensualidad y el erotismo ocuparán el primer plano**. Además, también la mujer desinhibida invitará a su amante a gozar con urgencia de sus encantos, antes de que la enredadera crezca ciprés, como subraya el poema *La hora*, de la uruguaya Juana de Ibarbourou:

*Tómame ahora que aún es temprano  
y que llevo dalias nuevas en la mano.*

*Tómame ahora que aún es sombría  
esta taciturna cabellera mía.*

*Ahora que tengo la carne olorosa  
y los ojos limpios y la piel de rosa.*

*Ahora que calza mi planta ligera  
la sandalia viva de la primavera.*

*Ahora que en mis labios repica la risa  
como una campana sacudida aprisa.*

*Después... ¡ah, yo sé  
que ya nada de eso más tarde tendré!*

*Que entonces inútil será tu deseo,  
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.*

*¡Tómame ahora que aún es temprano  
y que tengo rica de nardos la mano!*

*Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca  
y se vuelva mustia la corola fresca.*

*Hoy, y no mañana. ¡Oh amante! ¿no ves  
que la enredadera crecerá ciprés?*



En la etapa modernista, el tópico irá ligado al erotismo y la

Ya vimos el **desenfado con que afrontaba el tema el poeta actual Luis Alberto de Cuenca**. Concluyo con la versión del tópico, desde la serenidad, el estilo pulcro y la delicadeza más clásicos, en un poema también titulado *Collige, virgo, rosas*, de Francisco Brines, perteneciente a su libro *El otoño de las rosas*, de 1986:

*Estás ya con quien quieres. Ríete y goza. Ama.  
Y enciéndete en la noche que ahora empieza,  
y entre tantos amigos (y conmigo)  
abre los grandes ojos a la vida  
con la avidéz preciosa de tus años.  
La noche, larga, ha de acabar al alba,*

*y vendrán escuadrones de espías con la luz,  
se borrarán los astros, y también el recuerdo,  
y la alegría acabará en su nada.*

*Mas, aunque así suceda, enciéndete en la noche,  
pues detrás del olvido puede que ella renazca,  
y la recobres pura, y aumentada en belleza,  
si en ella, por azar, que ya será elección,  
sellas la vida en lo mejor que tuvo,*

*cuando la noche humana se acabe ya del todo,  
y venga esa otra luz, rencorosa y extraña,  
que antes que tú conozcas, yo ya habré conocido.*